

# ¿ ¿Es el Dinero la Respuesta a Todo?

Brian Sullivan

**N**o habrá un hombre rico en el cielo! Y, ¡No habrá un hombre pobre tampoco!. Rico o pobre, riqueza o pobreza, son dimensiones de este mundo material. Son evaluaciones humanas y distinciones de clases. Solamente los hijos fieles de Dios estarán en ese campo llamado cielo. El fiel estará ahí por la misericordia y gracia de Dios, la sangre limpiadora de Cristo, y como una recompensa por su fidelidad, no por pobreza o la riqueza. No estamos todavía en ese campo donde “las primeras cosas pasaron” (Apoc. 21:4), estamos todavía sobre la tierra. ¿Qué nos enseña la Biblia sobre nuestras bendiciones físicas? En particular, “¿Es el dinero la respuesta a todo?”

## Haciendo una Evaluación

Ya sea que tengamos poco o mucho esto no es crucial en nuestra necesidad para realizar una evaluación. Quizás usted recuerda cuando era más joven, que sus padres respondían a una de sus peticiones por financiamiento con las palabras “¿Piensas que el dinero crece en los árboles?”. (En español usamos una frase similar ¿Piensas que el dinero se barre con la escoba?—El traductor). Nosotros, como adultos responsables, necesitamos *estar concientes* de exactamente de *donde provienen nuestros recursos*.

**Dios es el da.** Fue Santiago quién registro “Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces” (1:17). El escritor de Proverbios nos recuerda que “el rico y el pobre se encuentran; A ambos los hizo Jehová” (22:2). Así como hay una fuente común para el origen de la humanidad, hay ciertamente una fuente común de las bendiciones físicas que el hombre posee. Fue en el primer libro que lleva su nombre, que Samuel reveló “Jehová empobrece, y él enriquece; Abate, y enaltece” (2:7). Salomón sintetiza el punto al declarar “a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es un don de Dios” (Ecle.5:19). Cuando alguien crea que Dios es injusto, recordémosle las palabras de Job, “¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, Ni respeta al más rico que al pobre, Porque todos son obra de sus manos?” (34:19).

La Biblia demuestra los medios legítimos por los cuales uno puede incrementar sus recursos financieros. Esto incluye el *trabajo honesto* (Prov.13:11, 2 Tes.3:10-12, Hech. 19:25); *negocios hábilmente efectuados* (Prov.10:4, Ezeq.28:5); por medio de *una herencia* (Prov.13:22, Eccl.2:28, Luc.12:13), o por *la voluntad de otros para compartir* de su abundancia con nosotros (Rom.15:26-27; 1 Tim.6:18; Gál.6:6). Cuando todo sea dicho o hecho, ¡es todavía Dios quien da el incremento!

\*\*\*



**De a Dios la gloria.** Ya sea poco o mucho, escaso o abundante. Lo que tenemos *viene* de Dios. En una generación que casi ha olvidado la frase *gracias*, no nos sorprende que Dios sea a menudo pasado por alto en tiempos de éxito, incremento y buena fortuna.

Considere algunas advertencias que acompañan la bendición del bienestar financiero en las Escrituras. En Deuteronomio 8, Moisés advierte a Israel a recordar cuando sus bendiciones vengan, no pensar que vino únicamente por su propio poder o fuerza. Cualquier prosperidad que ellos disfrutarán, es por medio de Dios “él que te da el poder para hacer las riquezas” (17-18). Jeremías añade “No se alabe el sabio en su sabiduría... ni el rico se alabe en sus riquezas” (9:23). ¿Estamos agradecidos con Dios como debiéramos estarlo, por Sus muchas bendiciones en la esfera físico?.

**De a Dios lo mejor.** Un ranchero con una cosecha exitosa de trigo no espera hasta que el total de su cosecha o lo sobrante de su cosecha, para elegir la semilla para su próxima siembra. Él aparta lo mejor de su cosecha. Esa semilla, aunque ya no será mas parte disponible de sus recursos, jugará un papel mayor en los días venideros al suplir los granos de los cuales su próxima cosecha surgirá. La Biblia usa un concepto relacionado para enseñarnos sobre nuestras ofrendas. Pablo en la Segunda epístola a los Corintios, habla sobre el principio de sembrar y cosechar (9:6-7). Él continua en el mismo contexto, y señala que Dios “proveerá y multiplicará vuestra sementera” (9:9-11). A esto añadimos la perspicacia de “Honra a Jehová con tus bienes Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia, Y tus lagares rebosarán de mosto” (3:9-10).

¿Qué esta usted dando? ¿Esperamos hasta que obtengamos las sobras y luego ofrecemos una porción de ellas a nuestro Dios? O, ¿Damos de nuestra sustancia, y de los primeros frutos de nuestro incremento? Jesús mismo colocó a Dios en la parte mas alta de las prioridades (Mat.6:33), ¿Qué derecho tenemos de colocar a Dios en cualquier otro lugar?.

**Busque la Sabiduría de Dios al usar el dinero.** Con toda bendición viene también la responsabilidad. La parábola de los talentos demuestra que la mayordomía envuelve manejar una responsabilidad de aquello que nos es confiado a nuestro cuidado (Mat.25:14-30). Los recursos físicos deben ser usados para gloria de Dios, no para ser atesorados para propósitos egoístas.

En la parábola, diseñada para mostrar el peligro de la codicia (un deseo que conduce a tener lo que pertenece a otros; vea Luc.12:13), Jesús demuestra que *hay mas en la vida que lo que uno posee*. Ese hombre necio, concentrado en si mismo, de la parábola, estaba tan enamorado de su propia fortuna que lanzó a todos de su mente, incluyendo a Dios. Tal como el hombre rico de Lucas 16, este hombre había recibido la completa medida de buenas cosas en esta vida, y había fallado en su mayordomía. Debido a que sus bienes no le acompañan más allá de la cortina de la muerte, él se marcharía a su tumba vacía para enfrentar a su Creador (Job 1:21; Luc.12:20-21).

¿Qué Dios quiere que hagamos con nuestras riquezas? No hay una mejor instrucción que la de Pablo. “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia

para que las disfrutemos. Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna" (1 Tim.6:17-19).

La moneda de este gran país (Los Estados Unidos) todavía lleva esas significativas palabras, "En Dios Confiamos". Hagámoslo más que un lema colocado en una pieza de monedas. El escritor inspirado llama a Dios ser *el Único en Quién nuestro reclamo*.

¿Qué monedas o sistemas de riquezas, pueden compararse a nuestro Dios? Él no es algo sino *Alguien*. Él no está sujeto a los caprichos y fantasías del mercado del dinero, sino continúa consistentemente como Dios.

Él no está limitado para proveer dividendos únicamente después de años provechosos de productividad, sino da y da más. Las inversiones realizadas con Él no están sujetas a las limitaciones de la Aseguración Federal de Depósitos, sino representan puertas abiertas a la vida eterna, que Él no solamente promete, sino da. ¿Cuál es su confianza? ¿Qué está usted haciendo con las cosas que Dios le ha bendecido?.

### Ejemplos Bíblicos de Usar las Bendiciones Físicas

**Personas que tuvieron mucho y lo usaron correctamente.** Moisés describe a Abram (el nombre de Abraham antes que Dios le diera un nombre más adecuado, Gen.17:5) como "riquísimo en ganado, en plata y en oro" (Gen.13:2). La prosperidad que Abram disfrutó ciertamente le llevó a separar sus territorios entre sí mismo y su sobrino Lot (por lo tanto permitiendo la finalización de esa separación de Abram de su familia que Dios le había llamado anteriormente, Gen.21:1).

Abraham, aunque rico nunca falló en recordar a Dios. Una característica verificable que siguió a Abraham fueron los altares que él edificó para el Señor (Gen.12-18). No es sorpresa que Melquisedec se refiera a Abraham como "Bendito sea Abraham del Dios Altísimo" (Gen.14:19). La cosa significativa sobre Abraham fue que las riquezas no alteraron su actitud hacia Dios o hacia otros, Abraham siempre dio a Dios el primer lugar.

Abraham dejó los cómodos alrededores de su hogar para realizar un viaje al desierto ante el llamado de Dios (Heb.11:8-10). Cuando él se reunió con Melquisedec, él le entregó "los diezmos de todo" (Gen.14:20). Abraham rechazó tomar algo de los bienes de otros hombres, cuando el rey de Sodoma le ofreció darle todos los bienes que se habían recuperado de los cuatro reyes derrotados (Gen.14:22-23). Abraham fue hospitalable y tomó lo mejor de sus rebaños para atender a los tres visitantes que vinieron a su tienda (Gen.18:1-8). Cuando el Señor se reveló lo que iba a suceder a Sodoma y Gomorra, Abraham intervino de su parte, demostrando que sus riquezas no habían disminuido su preocupación por otros (Gen.18:23-33). Cuando él buscó un lugar para la sepultura de su amada esposa Sara, él no esperó que otros la proveyeran, ya sea que ellos estuvieran dispuestos a hacerlo o no, sino más bien insistió en comprarla (Gen.23:3-20). La riqueza no le había enseñado a ser presuntuoso, o esperar que otros atendieran sus necesidades. Hay una multitud de otras cosas que pueden ser recogidas de Abraham, pero él

fue un hombre rico con una triple "A" con respecto al manejo de la riqueza. Ningún otro elogio podría igualar al que es declarado por la revelación "por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos" (Heb.11:16).

Job es otro ejemplo de personajes sobresalientes de la Biblia quien fue rico, pero no perdió su integridad. Varios versículos en el primer capítulo de Job son dedicados a describir las enormes posesiones de Job (vv.2-5). Sin embargo, una cosa significativa es declarada sobre Job. El primer versículo declara: "Hubo en la tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (v.1). Cuando la tragedia golpeó a Job semejante a un maremoto, Job "se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró" (v.20). El había perdido todo, todas sus tierras, sus hijos, todo cayó en picada. El declaró la cosa más dura que podemos reconocer, "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (v.21). Nadie quiere enfrentar esa realidad, pero esta permanece en su lugar.

Job nos enseña que *podemos perderlo todo, y todavía dar gloria a Dios!*. Job demuestra su paciencia al enfrentar toda degradación que el hombre pudiera enfrentar. Más allá de las pérdidas iniciales, él soportó la terrible aflicción física que le hizo desear no haber nacido. Su sobreviviente pero necia esposa le imploró maldecir a Dios y morir. Sus amigos más cercanos volvieron los confortadores más miserables para él, no ofreciendo ninguna palabra de consolación sino solo palabras de juicio. Sin embargo, él luchó con su aflicción y con su esfuerzo por entender el porqué semejante cosa le había sucedido. Dios finalmente recompensó la paciencia de Job, y le bendijo con mucho más, mucho más de los que él tenía antes (Job 42:10-17).

¿Cómo podría usted reaccionar si perdiera todo lo que tiene? Eso podría ser una buena prueba de cuán importantes son las riquezas, o las cosas físicas en su vida. Cuando usted este de pie ante las cenizas ardientes de la casa de alguien, y arroje lágrimas con ellos al contemplar toda su pérdida, usted comenzará a entender un poco lo que Job enfrentó. Semejante pérdida es un recordatorio duro de la naturaleza temporal de mucho de lo que hemos reunido alrededor de nosotros. ¿Continúan esas vidas? Sí, y a menudo con una mayor apreciación de las bendiciones de Dios de la que antes de la completa pérdida de la familia, cuando sus posesiones fueron perdidas.

Ningún hombre jamás disfrutó de la cantidad enorme de riqueza que Dios colmó a Salomón (2 Cron.1:11-12; Eccl.2:4-10). Sin embargo, él lo sintetizó como "todo era vanidad y aflicción de espíritu" (Eccl. 2:11). Sin Dios, todo lo que podamos tener como nada! Las riquezas no satisficieron la verdadera necesidad del hombre (Eccl.12:13; Mat.4:4). El tiempo no nos permite mencionar en detalle hombres como José de Arimatea, el joven rico que se convirtió en discípulo de Jesús (Mat.27:57); o muchos otros en el registro divino.

Ser rico no necesariamente prohíbe servir a Dios. Sin embargo, si tenemos la actitud equivocada hacia nuestra riqueza, podemos afectar seriamente nuestra relación con Dios, y con nuestro prójimo. El dinero, ya sea poco o mucho, no es un fin en sí mismo. La prosperidad financiera es solamente una herramienta que debiera ser usada libremente para la gloria de

Dios.

**Aun el pobre puede magnificar a Dios.** Alguien pudiera tener la tendencia a creer que solamente aquellos que prosperan pueden magnificar a Dios. Tal no es el caso!. Jesús elogió, y el Espíritu Santo registró la narración de la viuda con su cuadrante. Fue la calidad de su ofrenda que capturó la atención del Señor porque ella, no estaba dado sus sobras, sino “echó todo lo que tenía” (Mar.12:44). Ella lo entregó todo, sin ninguna reserva!. Dios fue glorificado en ello.

5

Los Macedonios dieron regocijadamente mas allá de lo que Pablo había anticipado. A pesar de sus propios limitados recursos ellos dieron voluntariamente para ayudar a otros, y gozosamente compartieron lo que tenían. ¿Cómo fueron capaces de hacerlo? La respuesta esta en el contexto de 2 Corintios 8; ellos se “dieron así mismos primero al Señor” (v.5). La Iglesia en Esmirna es descrita como pobre pero rica (Apoc.2:9). No fue su éxito financiero lo que la hizo rica. Fue su genuina fe y confianza en Cristo. Como un sumario a esta sección, considere las palabras del Salmista, “mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores” (Sal.37:16).

### Cosas que el Dinero No Puede Comprar

**Una Relación con Dios.** Las personas no pueden entender que una relación con Dios no puede ser comprada. No hay una sola cosa que podamos ofrecer o hacer, que en alguna forma pueda compararse con lo que Dios ha proveído por medio de la muerte de Su propio Hijo en la cruz (Mat.18:24; 1 Ped.1:18-20). La salvación es un don de Dios (Rom. 6:23; Efe.2:5-8) disponible para los que “siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham” (Rom. 4:12). Las personas de semejante conducción de fe voluntariamente harán cualquier cosa que Dios les pide hacer, porque es Dios quien nos lo pide (una definición de la fe esta en Heb.11:6).

Pablo demuestra la humildad (un reconocimiento de nuestra necesidad de la ayuda del Señor) es el sendero a una relación con Dios. Esto llama a una *respuesta voluntaria* al mensaje del evangelio de Cristo (1 Cor.1:22-31), sin importar nuestras circunstancias físicas, o nuestra situación financiera (ya sea prospera o cualquier otra). En ese sentido, nadie debe “jactarse en su presencia” (1 Cor.1:29) o enorgullecerse que a ellos les ha costado su propio camino. Toda la gloria y el honor deber ser para el Señor quien lo ha hecho posible.

**El Verdadero Amor.** La descripción Bíblica del *verdadero amor* es encontrado en 1 Corintios 13:1-8. El verdadero amor no puede ser comprado con dinero. Este involucra entregarse uno mismo y sacrificar el interés propio para dar lugar al interés del otro (Jesús sería una ilustración clásica, Efe.5:23-26). Muchas parejas jóvenes se engañan al pensar que si yo puedo rodear a mi compañero matrimonial con cada conveniencia, colmándole con más y mas cosas, nuestra vida será llena de amor. Las exhibiciones de afecto a través de regalos podrán no ser siempre equivocadas, pero el dar cosas es un *pobre* sustituto del amor. Toda la riqueza y opulencia de este mundo no llenarán el vacío en un corazón que añora amor y aprecio. Además, el peligro de “los afanes y las riquezas y los placeres de la vida” (Luc.8:14) pudieran probar ser un camino espinoso en su relación con Dios y con su compañero matrimonial en la vida.

\*\*\*

**Un Buen Nombre.** “Mejor es la buena fama (“el buen nombre” — KJV) que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento” (Eccl.7:1). El dinero no puede comprar un buen nombre. Un buen nombre es mucho más que un apelativo, este envuelve la reputación, el aprecio y la admiración que el nombre particular de una persona trae a nuestras mentes. El escritor de Proverbios registra: “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, Y la buena fama más que la plata y el oro” (22:1). Él mas adelante añade, “Mejor es el hombre que camina en su integridad, Que el de perversos caminos y rico” (28:6). El Salmista escribe: “Mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores” (37:16).

Un nombre puede ser dado a nosotros cuando nacemos, pero nuestro éxito o fracaso para vivir bajo ese nombre se volverá aparente en el día de nuestra muerte. El funeral más costoso y elaborado *no cambiará* las memorias que otros tengan de cómo hayamos vivido y quienes verdaderamente fuimos. No son las palabras grabadas en nuestra lápida que testifican a la forma de vida que vivimos; son las impresiones que *dejamos* en los corazones y vidas de otros alrededor de nosotros.

El aplauso de bienvenida, no viene de Dios sobre la base de la lápida más impresionante o el discurso funeral más hermoso. Cada día que vivimos estamos escribiendo nuestro destino eterno en las cosas que hacemos y en las cosas que decimos. ¿Te dirá Dios “¿No has considerado a mi siervo \_\_\_\_\_, que no hay otro como él en la tierra?” (Job 1:8).

**Consuelo en la Tristeza.** Enviar un cheque por 10, 000 dólares a la familia que está de luto podrá ayudar a pagar los costos del funeral, pero no puede consolar sus corazones llenos de tristeza. El apóstol Pablo declara que nuestro Dios es “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Cor.1:3). Dios es capaz para consolarnos en “todas nuestras tribulaciones” (1:4), y como un resultado, somos capaces así de consolar a otros (1:4b). El Cristiano nunca es dejado sólo. Dios está ahí para fortalecer y consolar (2 Cor.1:3-4; 12:9-10). Los compañeros Cristianos están ahí para ayudar y cuidar (Rom.12:15; 2 Cor.1:11; Stg.5:16).

**El Regreso de los Seres Queridos.** El Faraón en el tiempo de Moisés vivió en esplendor y riqueza, pero cuando la muerte visitó su hogar, su hijo pereció (Ex.11:5; 12:29-30). Nadie en su corte (entre sus magos y astrólogos) pudieron dar vida a su hijo. Tampoco hubo ahí potencial dentro de su vasta riqueza que pudiera traer la vida de su hijo de vuelta. Años mas tarde, el rey David declaró en la muerte de su hijo, “Mas ahora que ha muerto, ¿para que he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí” (2 Sam.12:23). Las riquezas no pudieron hacer retroceder las manecillas del reloj, tampoco regresar al muerto en ningún caso.

El escritor inspirado añade, “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee” (Ecl.8:8). La muerte es un establecimiento que tarde o temprano, todos enfrentaremos (Heb.9:27). Todo el dinero del mundo no eliminará eso. Nuestro único escape de la muerte es por medio de Jesucristo (Heb.2:14-16).

**Un Hogar en el Cielo.** Fue Job quién declaró: “desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá” (Job 1:21). Todo lo que podamos haber acumulado en bienes materiales aquí se quedará (Eccl.2:18-21; Sal.49:16-17). El necio hombre rico (Luc.12:18-21) pasó pronto de

esta vida dejando todo detrás de si y se fue para enfrentar un asunto mayor sobre su alma. No es si tenemos mucho o poco lo que determinará nuestra aceptación ante Dios. La Iglesia en Esmirna era “pobre (pero tú eres rico)” (Apoc.2:9-10). Fue su fidelidad lo que contó!. Un hogar en el cielo no está garantizado por la riqueza o la pobreza; es por la gracia, la misericordia y la provisión de Dios a través de Jesucristo.

**La Verdadera Amistad.** De todos los amigos que tenemos, muy pocos son realmente del valor que leemos en el libro de Proverbios. “El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; Y amigo hay más unido que un hermano” (18:24). Semejante amistad no puede ser comprada o pagada por ella. La Biblia advierte que “Muchos buscan el favor del generoso, Y cada uno es amigo del hombre que da” (19:6). Desafortunadamente, los amigos se retiran cuando se acaban los regalos. Aunque que la riqueza “traen muchos amigos” (19:4), la verdadera amistad no esta basada sobre semejantes valores fluctuantes. Un verdadero amigo “en todo tiempo ama el amigo” (17:17), aun cuando no somos dignos de semejante amor (Rom.5:6-8; Jn.15:13; 2 Tim.2:13).

**La Satisfacción.** ¿Existe tal cosa como lo suficiente? Salomón sugirió que uno que había acumulado mucho todavía añoraba *por más!*, él escribió: “ni sus ojos se sacian de sus riquezas” (Ecle.4:8). Estas cosas no pueden traer la paz y la satisfacción. Aprendamos de la sabiduría de Salomón “Mas vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu” (Ecle.4:6). Él añade, “Dulce es el sueño del trabajador, como mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia” (Eccl.5:12). Antes que llegemos a ese gran día final, el día del juicio, recordemos que “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia libraré de la muerte” (Prov.11:4).

**Aquello que Alguien no vende.** El rico a menudo declara “Todo tiene un precio”, yo puedo comprar a alguien o a algo que quiero”. Pero no es así!. Nabot no quiso vender su viña al rey Acab a pesar de la oferta de Acab sobre una viña mejor o dinero abundante (1 Rey.21:1-4). Luego vino la conspiración de Jezabel (la esposa del rey) de matar a Nabot y así pasar la posesión a manos de Acab. Dios, por medio de Elías, reveló a Acab que semejante atrocidad no pasaría sin un severo castigo. Acab selló así su propio destino (1 Rey.21:19).

El ofrecimiento de Satanás de “todos los reinos del mundo” (Mat.4:8) fue rechazado por Jesús. La confianza de Cristo sobre la Escritura, la oración y en Su Padre Celestial (privilegios que también disfrutamos) le ayudaron a evitar la tentación. Satanás esta ahora enfocando sus intentos sobre los Cristianos. Uno de sus mas efectivos enfoques es lograr que ellos se envuelvan tanto con *el aquí y el ahora*, de manera que ellos pierdan su vista de lo eterno. Judas vendió a su Señor, y su propio bienestar espiritual por unas pocas piezas de plata. La Biblia registra esto para ser recordado por cada nueva generación, de manera que no podamos repetirlo ¿Cuál es su precio? ¿Hay algo digno de una *eternidad* en el infierno?.

### ¿Qué Debíamos Hacer con lo que Tenemos?

**La respuesta de las Escrituras.** Su atención esta dirigida a 1 Timoteo 6:17-19. En este pasaje, tenemos conocimiento de lo que Dios desea que nosotros realicemos con nuestra prosperidad. Este pasaje comienza con advertencias sobre nuestra actitud, y luego, continúa con la forma en

que debemos utilizar aquello con lo que Dios nos ha bendecido.

**La Actitud hacia las riquezas.** Pablo comienza con una advertencia para el rico para no “sean altivos (1 Tim.6:17). La abundancia de las riquezas algunas veces puede conducir a la actitud de “yo soy mejor que tú” (Stg.2:1-10) y la práctica resultante de “la acepción de personas”. La prosperidad puede abrir la puerta a la excesiva confianza (recuerde al hombre rico de Lucas 12). No olvide que usted necesita a Cristo. Recordemos el ejemplo de Cristo quien “por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor.8:9). Nadie a dado tanto por muchos!.

La segunda advertencia esta dirigida por el escritor inspirado a no poner “la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo” (1 Tim.6:17b). Es muy fácil ser atrapados por las riquezas y en la acumulación de ellas. Ese terreno espinoso se ha tragado a muchos Cristianos (Luc.8:14)

Si los mercados de nuestra economía colapsan, o el mismo país del cual somos ciudadanos fracasa, el Cristiano puede responder como el Salmista de la antigüedad, “Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo? Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres” (Sal.11:3-4). Nadie, ninguna cosa, ningún poder puede desplazar a Dios o removerle de Su correcto lugar. Si usted y yo estamos en paz con Dios, esto será bueno para nuestra alma (Mat.6:33).

**Usando nuestra Administración Sabiamente.** Nuestro texto (1 Tim.6) ahora nos vuelve a instrucciones sobre la utilización correcta de nuestra riqueza y prosperidad. Pablo escribe que Dios “nos ha dado todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (6:17). Este sentimiento es resonado a lo largo de Eclesiastés. Debemos disfrutar las bendiciones de Dios (Ecle.2:24). Esto no significa asumir un enfoque desenfrenado, glotón, licencioso de consumir o usar las cosas. Esto quiere decir un pacífico deleite y contentamiento de los frutos de nuestra labor.

Debemos *hacer el bien*. El Dinero no esta diseñado para ser usado como una barra de curiosidades, tampoco como un medio de hacer el mal a otros. El bien que somos capaces de hacer está limitado solamente por nuestra propia voluntad. Tal acción no es medida en dólares o centavos, sino en cumplir con las palabras del Señor quien dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hech.20:35).

Con la abundancia de bendiciones viene mayor responsabilidad para actuar. Pablo escribió a los corintios, “Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Cor. 8:11-12). Dios bendice y Dios acepta al hombre que usa lo que Él le ha dado (Mat.25). El Cristiano debe ser rico “en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Tim.6:18). Ninguno de estos conceptos promueve la idea de retener o acumular.

Apoyar la obra del Señor a través de las ofrendas en primer día de la semana (1 Cor.16:1-2);

la ayuda individual a los que están trabajando en el evangelio (Gál.6:6); la benevolencia individual (Stg.1:27); y una multitud de otras buenas obras están disponibles para proveer con nuestros recursos. Dios quiere que *distribuyamos* (compartamos con otros) y *comuniquemos* (ayudemos a los que están en necesidad).

Además de llevar a cabo la voluntad de Dios, podemos tener el gozo de atesorar “para sí buen fundamento para lo porvenir” (1 Tim.6:19). Cuando nos acerquemos al fin del viaje de nuestra vida y cerremos nuestros ojos en la muerte, nuestros últimos momentos no se gastarán intentando desesperadamente aferrarnos a este antiguo mundo material. Nuestras mentes no se llenarán de temor sobre lo que sucederá a las cosas que hayamos acumulado (Ecle.2:18-21), porque las habremos usado para la *gloria* de Dios. En ese momento decisivo, podremos decir adiós a los seres amados y encontrar esa dulce liberación, podemos “echar mano de la vida eterna” (6:19b), y estar con nuestro Señor del otro lado (Fil.1:21-23).

## Conclusión

Todos nosotros somos ricos comparados con muchos en los barrios en nuestras grandes naciones, o con la pobreza en las regiones del tercer mundo. ¿Quines son los verdaderamente ricos en la vida? ¿Son aquellos con las cuentas bancarias más grandes, las más grandes propiedades y lo mejor de todo? La respuesta es “NO”!.

Los verdaderamente ricos son los que han aprendido a buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat.6:33) porque esto no solamente establece sus prioridades, sino les da mucho en que *ocupar* su tiempo y atención.

Los verdaderamente ricos son aquellos que *comparten* y *cuidan* de otros. Dar otorga un sentido de bienestar que no puede ser logrado en cualquier otra forma. Necesitamos dar regocijadamente, abundantemente y muy frecuentemente. Verdaderamente “es más bienaventurado dar que recibir”. Los verdaderamente ricos son los que han aprendido que “gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Tim.6:6).

Tener una actitud reverencial y una disposición de respeto por Dios, nos ayuda a confiar en Dios para “andar por fe, no por vista” (2 Cor.5:7). Esta actitud nos ayuda a diferenciar entre lo que *queremos* y lo que *necesitamos* (Mat.6:8). Nos permite percibir lo que *es* importante y lo que *no lo es* en la vida. Nos recuerda de nuestra gran necesidad de Dios cada hora de cada día y nos hace pedirle en Su trono “ayuda en tiempo de necesidad” (Heb.4:14-16; Stg.5:16-18).

*El Dinero no lo es todo!* Incontables hombres y mujeres han trabajado bajo el engaño que “Si yo tuviera más dinero, mis problemas serían resueltos”. La resolución de todos los problemas del hombre es una *relación* con el Dios Todopoderoso por medio de Jesucristo Su Hijo. Porque entonces, la riqueza del mundo con aquello que Dios bendice al hombre sería usada para Su gloria, y para los propósitos que Él diseño.

Como Jesús dijo hace tiempo, “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla

*¿ES EL DINERO LA RESPUESTA A TODO?*

ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón” (Mat.6:19-21).

—Fuente: Originalmente presentado en Inglés: **Florida College Annual Lectures** *Eternal Wisdom for Daily Living*; 1992; Temple Terrace, FL. (Págs.160-171). Publicado en Español en la revista Electrónica **El Expositor** Vol. 9; Núms.4 y 5 Abril y Mayo 2009.